

CAPITULO IV

Noticias biográficas.—Pedro de Heredia.—Sebastián de Belalcázar.—Francisco César.—Juan de Badillo.—Jorge Robledo.—Juan de Cabrera.—Gaspar Gallegos.—Gaspar de Rodas.

Es complemento indispensable de la Historia de la conquista de Antioquia una noticia aunque sea somera de los personajes que directamente intervinieron en las campañas que dieron por resultado su descubrimiento y sometimiento al régimen político de la Colonia.

Vamos, con este objeto, á presentarlos á nuestros lectores en forma de hechos concretos, dejando á los literatos competentes la tarea de cubrir con el ropaje de la leyenda su vida y sus heroicidades; pues no es nuestra obligación otra que la de poner al alcance de la Juventud los hechos precisos que se relacionan con los acontecimientos que narramos.

Tomamos, para ello, el orden en que se presentan en la Historia.

I

PEDRO DE HEREDIA

Natural de Madrid. Hallábase en Santo Domingo en el año de 1526 cuando acompañó al Oidor Pedro Badillo á tomar el gobierno de Santa Marta, en donde acababa de tener lugar la conjuración de Villafuerte y el asesinato de Rodrigo Bastidas. En las dificultades que presentó Rodrigo Alvarez Palomino para reconocer al nuevo Gobernador, observó Heredia una conducta vituperable aconsejando y aun tratando de ejecutar el asesinato de Alvarez Palomino. Terminada pacíficamente la controversia, prestó sus servicios en la conquista de la Provincia de Santa Marta hasta la llegada del Oidor Pedro de Grageda, quien le obligó á ir á la Corte á defenderse por su complicidad en la criminal conducta de Badillo para con los indios y algunos de los primeros colonos. En el año de 1532 obtuvo de la Corte permiso para descubrir y colonizar el territorio comprendido entre el Golfo de Urabá y el

río Magdalena, con facultades de Gobernador y el título de Adelantado. En el siguiente año llegó con su expedición á la costa de Calamar, y después de luchar ventajosamente con los indios Turbacos, Codegos y Carex, fundó la ciudad de Cartagena el 21 de Enero del mismo año, conservando el nombre que había puesto Rodrigo Bastidas á la bahía por su semejanza con la del mismo nombre en España. Dirigió expediciones contra los Canopotes, á quienes sometió, y en demanda de los sepulcros del Sinú, llegando hasta el territorio del Cacique Ayapel. A su regreso á Cartagena nombró por su Teniente General á su hermano Alonso, quien acababa de llegar de Guatemala, y le envió á una nueva expedición al Sinú y á fundar las colonias de San Sebastián de Buena Vista y Villa María; y él, personalmente, llevó una expedición en demanda del tesoro de Dobaibe, sin resultado favorable. Llevado de la codicia más que por celos de gobierno, atacó y venció á Julián Gutiérrez en sus establecimientos comerciales de la costa de Urabá. En el año de 1536, y por quejas que elevó á la Corte el Obispo de Cartagena, Fray Tomás de Toro, se envió de la Audiencia de Santo Domingo contra él, como Juez de residencia, al Oidor Juan de Badillo, quien le redujo á prisión y le remitió á España con la causa. En 1540 regresó absuelto y volvió á tomar el gobierno de manos del Licenciado Antonio de Santa Cruz. La llegada de Jorge Robledo, en vía para España, en 1542, le impuso de los acontecimientos del interior y tomó la determinación de ocupar la ciudad de Santafé de Antioquia, por considerarla, con sobrada razón, comprendida en los límites de su Gobernación. Llevó á cabo la expedición y ocupó la ciudad; pero poco tiempo después fue atacado y vencido por Juan de Cabrera, Teniente de Belalcázar, y conducido prisionero á Popayán, de donde se dirigió á Panamá. En esta Provincia, entretanto que se ocupaba en sus gestiones ante la Audiencia, prestó importantes servicios en la preparación de la defensa de las costas contra los Corsarios que la amenazaban. A fines de 1543 regresó á Cartagena y tuvo la pena de ver incendiada y saqueada la ciudad por el pirata Roberto Baal, á quien condujo un piloto en venganza de un castigo que se

le había hecho sufrir. Preparó nueva expedición para recobrar la ciudad de Antioquia, lo que verificó, dejando por su Teniente en ella al Capitán Gaspar Gallegos. Llevó una expedición por la margen del río Cauca hasta un puente de bejucos construido por los indios, denominado "Bredunco" y regresó á Antioquia, donde tomó prisioneros á los más notables partidarios de Belalcázar, á quienes condujo á Cartagena. En esta ciudad halló al Visitador Miguel Díez de Armendáriz y á Jorge Robledo, de regreso éste de la Corte. La residencia que le tomó Armendáriz no le ocasionó molestias; pero sí se le prohibió continuar sus pretensiones sobre la ciudad de Santafé de Antioquia, cuya jurisdicción se determinó por la Culata del Golfo de Urabá. En 1550 recibió y atendió con amistosa cordialidad al Adelantado Sebastián de Belalcázar, quien seguía preso para España y le prestó los últimos auxilios en su enfermedad y muerte. En 1553 se nombró para residenciarle al Fiscal de la Real Audiencia de Santafé del Nuevo Reino, Juan Maldonado, por la cual causa tuvo que ir á España, en cuyo viaje pereció, con los presos que enviaba Juan de Montañón, en el naufragio de la Armada del General Farfán, cerca de las islas Bermudas, en 1554.

II

SEBASTIAN DE BELALCAZAR

Natural de Belalcázar, en Extremadura, cambió su apellido Moyano por el de su patria. Noble, pobre y desamparado, se enroló en la expedición de Pedrarias Dávila, en 1514, á los 20 años de edad. Sirvió en la conquista del Darién en grado muy inferior hasta 1522, en que pasó á la de Nicaragua. En desempeño de una comisión de Pedrarias fue aprisionado en Honduras y remitido á Santo Domingo, donde se le puso prontamente en libertad. En el año de 1530 pasó con algunos compañeros al Perú y sirvió con Francisco Pizarro en las campañas de la conquista de esta región, hasta obtener el encargo de dirigir la Colonia de San Miguel de Piura. En el año de 1533, sin orden superior, marchó á conquistar el reino de Quito: venció á Ruminahuí y fundó á San Francisco de Quito, después de sostener una penosísima campaña.

ña contra indígenas valerosos y tenaces, en un país lleno de obstáculos naturales. Oyó hablar en Latacunga del país de Cundinamarca y del Dorado, y concibió el proyecto de ir en su descubrimiento. Explicó satisfactoriamente su conducta á Pizarro y obtuvo permiso de continuar su expedición al Norte. En 1535, después de fundar la ciudad de Guayaquil, confió la vanguardia de su ejército á Juan de Ampudia y Pedro de Añasco, á quienes se reunió en Jamundí. Fundó la ciudad de Popayán en 1536 y la de Cali en 1537. Regresó á Quito por recursos, y en 1538, dejando el gobierno de las nuevas ciudades á cargo del Capitán Francisco García de Tobar, emprendió marcha con dirección al Nordeste. Trasmontó la cordillera que separa las fuentes de los ríos Cauca y Magdalena, ordenó la fundación de la Colonia de Timaná entre los indios Andagués, atravesó el valle de Neiva y llegó al río de las Sabandijas, en donde halló á Hernán Pérez de Quesada, quien venía comisionado por su hermano para reconocer el ejército y saber sus designios y propósitos. Satisfechos ambos Jefes, Belalcázar continuó hasta Tena, en donde celebró tratados con Jiménez de Quesada. En el mes de Mayo de 1539 se embarcó en Guataquí, en compañía de Jiménez de Quesada y Nicolás de Federman, y siguió para España, dejando órdenes á Juan de Cabrera para que fundase una ciudad en el valle de Neiva y atendiese á la conservación de la Colonia de Timaná. A mediados de 1541 regresó de la Corte con el título de Adelantado y el nombramiento de Gobernador de la Provincia de Popayán, cuyos límites se determinaban por el río Magdalena, el mar del Sur y el territorio de los Pastos que quedó bajo la jurisdicción del Gobierno de Gonzalo Pizarro. Despojó á Pascual de Andagoya de su pretendido gobierno de San Juan; recibió el sometimiento de todos los Capitanes empleados en la conquista; organizó la defensa contra los indios Yalcones y Paeces; estableció la comunicación entre las ciudades de Popayán, Timaná y Neiva, cuyas poblaciones visitó, y fue á acompañar al Virrey del Perú, Vaca de Castro, hasta San Miguel. De regreso á Popayán fue á restablecer la ciudad de Neiva, destruída por los indios, y por esta causa entró en desacuerdo con Luis

Alonso de Lugo, Gobernador del Nuevo Reino, por motivos de jurisdicción. Temeroso de los propósitos de Jorge Robledo, quien se había avanzado demasiado al Norte, envió en su persecución á Juan de Cabrera, quien regresó poco tiempo después con el Adelantado Pedro de Heredia, tomado prisionero en la ciudad de Antioquia, y la nueva de haber seguido Robledo para España. En 1544 fue á debelar la insurrección de los indios Pozos y Picaraes, y ordenó la fundación de la ciudad de Santiago de Arma. De regreso de esta expedición, recibió en Cartago comisionados del Virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, solicitando auxilios para combatir la resistencia de Gonzalo Pizarro á obedecer las Reales Ordenes; y en esta misma ciudad recibió los prisioneros que le remitió de Antioquia el Bachiller Madroñedo, como sostenedores de los derechos de Heredia al gobierno de la ciudad. Incorporó éstos en sus fuerzas y fue á auxiliar al Virrey, á quien acompañó en el desgraciado encuentro de Añaquito, en Enero de 1546, en donde quedó Belalcázar herido y prisionero. Puesto en libertad por Pizarro, regresó á Popayán, acompañado de Francisco Hernández Girón, como Teniente General, por atender á exigencias de aquel Jefe. Noticias desagradables sobre el nombramiento hecho por el Visitador Armendáriz en Jorge Robledo y los actos ejecutados por este Mariscal en Ansernia y Cartago, le obligaron á ir á su encuentro: sorprendióle en la Loma de Pozo, le aprisionó y le hizo ejecutar, previo un Consejo de Guerra, bajo las malévolas inspiraciones de Hernández Girón. Las Nuevas Leyes traídas de España por Armendáriz le hicieron lanzar la famosa frase: *Se obedecen, pero no se cumplen*, con lo cual calmó la inquietud de todos sus Capitanes. En el siguiente año, 1547, fue á auxiliar al Licenciado La Gasca, Virrey del Perú, á quien ayudó en la empresa de vencer á Gonzalo Pizarro en el encuentro de Xaquixaguana, y asistió á la ejecución de tan notable Capitán. De regreso á Popayán sufrió el juicio que le siguió el Oidor Francisco Briceño por la muerte dada al Mariscal Robledo; condenado, apeló de la sentencia y siguió preso para España, en cuyo viaje murió en Cartagena de Indias, en 1550, abrumado de tristeza y rodeado de atenciones y

respetos que le prodigó el Adelantado Heredia. Sus restos fueron depositados en la iglesia de Santo Domingo de dicha ciudad.

III

FRANCISCO CESAR

En el año de 1526 zarpó de Cádiz una Escuadra á órdenes del famoso marino Sebastián Cabot, para reconocer, por orden del Rey de España, las costas orientales de la América del Sur y atajar los progresos de los portugueses, quienes yá se habían posesionado del Brasil. Entre los expedicionarios se hallaba un joven natural de Málaga llamado Francisco César. Terminada felizmente la expedición, César se estableció en Puerto Rico, en donde le halló el Adelantado Pedro de Heredia en 1532 cuando condujo la expedición que debía conquistar la Provincia de Cartagena. Con el empleo de Teniente General acompañó á Heredia en la guerra contra los Turbacos, valerosos defensores del territorio de Calamar, y en la expedición al Sinú. Al regreso de ésta, en 1534, había llegado á la nueva ciudad de Cartagena, Alonso, hermano del Adelantado, quien fue nombrado Teniente General. César sirvió bajo las órdenes de éste en la nueva campaña del Sinú y en la fundación de San Sebastián de Buena Vista. Encargado de conducir una expedición á Tolú, recibió del cacique de este pueblo diez mil castellanos de oro, que el Adelantado se donegó á repartir entre los soldados, por cuyo motivo hizo César reclamaciones que le proporcionaron prisión y juicio, de que salió libre por la intervención de sus compañeros, entre quienes era en gran manera estimado. Por esta razón abandonó la Colonia con intento de trasladarse al Perú. Por este tiempo, Julián Gutiérrez había establecido en Acla, por conducto de una india á quien hizo su compañera, un centro comercial de grande importancia, cuyas operaciones se extendían por todas las costas del Golfo de Urabá. Los Heredias, celosos de sus derechos, declararon guerra á Gutiérrez y le persiguieron hasta Acla, donde le vencieron y despojaron, conduciéndole prisionero á Cartagena, con César, quien, como huésped de Gutiérrez, le acompañó en este contratiempo. La esposa de Gutiérrez ocurrió,

en demanda de justicia, al Gobernador de Panamá, Francisco de Barrionuevo, quien obtuvo la libertad de los prisioneros y la restitución de sus bienes. César permaneció en San Sebastián de Buena Vista y, de acuerdo con Alonso de Heredia, organizó una expedición para ir en demanda del tesoro de Dobaibe, cuya tradición y noticias turbaban el sueño de los conquistadores del Darién, como los sepulcros del Sinú el de los de Cartagena. Con setenta y tres soldados y algunos indios se internó al Sur de San Sebastián, atravesó la serranía de Abibes, llamada así por el nombre del cacique que dominaba el país, y, después de vencer grandes obstáculos, llegó á un poblado territorio, cuyo cacique Utibará le salió al encuentro con numerosos guerreros. Vencióle y logró hallar un riquísimo tesoro que valió á la comarca el nombre de Guaca, que conservó después. Temeroso de la reunión de grandes ejércitos indios, retrocedió, llegando en pocos días á San Sebastián, en donde halló la novedad de la prisión de los Heredias por el Oidor Juan de Badillo. Siguió á Cartagena, donde participó á aquéllos de los frutos de la expedición y les prodigó toda clase de consuelos y auxilios. El resultado de esta expedición provocó las ansias de codicia del Oidor Badillo, quien organizó una con el proyecto de ir por tierra al Perú, á cuyo efecto llevó á César por su Teniente General. Este, después de distinguirse por su pericia, arrojo y valor en la campaña, enfermó y murió en Cori á fines del año de 1538. Su muerte causó tal desaliento entre los expedicionarios, que sólo la indomable energía de Badillo pudo obligarles á continuar la campaña.

IV

JUAN DE BADILLO

Abogado, oriundo de Valladolid, era Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, en la Española, en el año de 1536, cuando recibió el encargo de pasar á Cartagena de Indias á seguir juicio de residencia al Adelantado Pedro de Heredia por las quejas que contra él elevó el Obispo Fray Tomás de Toro. Ejerció el encargo con tal pasión para con los Heredias y crueldad para con los indios, que el Obispo acu-

sador recibió por ello mortal pena: remitió al Adelantado cargado de prisiones á España y tomó el gobierno de la Provincia. Las noticias de sus excesos llegaron á oídos de la Audiencia de Santo Domingo, que envió á reemplazarle y á seguirle el correspondiente juicio al Licenciado Antonio de Santa Cruz. Badillo, sabedor de los riesgos á que se hallaba expuesto, concertó con Francisco César llevar una expedición que, saliendo de San Sebastián de Buenavista, debía llegar al Perú. En 1538 se puso en marcha ésta, provista de gran cantidad de elementos, y en la cual tomaron parte varios notables Capitanes y Oficiales de la conquista de Cartagena que más tarde debían figurar en la de Antioquia. Tales fueron: Alvaro de Mendoza, Pedro Ciesa de León, Lorenzo Estopiñan y Figueroa, Juan de Frades, Hernando Barrios, Baltasar de Ledesma, Diego Mendoza, Antonio Pimentel, Hernán Rodríguez de Souza y Alonso de Villacreces. Atravesaron la serranía de Abibes y llegaron á un territorio que denominaron de Los Pitos; siguieron por los dominios de los caciques Tuatoque y Nabuco, y de aquí al de Buriticá, á quien Badillo hizo quemar vivo; llegaron á Iraca, donde murió el famoso explorador Pablo Fernández, y á Cori donde murió Francisco César; siguieron por Caramanta, Sopía y Anserma ó Umbia, donde hallaron noticias de la expedición de Belalcázar, y continuaron hasta Cali, ciudad de reciente fundación, en donde fueron detenidos por Lorenzo de Aldana, quien gobernaba el territorio en nombre de Francisco Pizarro, Conquistador del Perú. Badillo fue conducido prisionero hasta Buenaventura, de donde siguió á Panamá y de aquí á España, en cuyo viaje pereció en un naufragio cerca de Cádiz. La energía, valor, tenacidad y constancia de este Conquistador, han dado á su memoria alto renombre entre los togados que trocaron la pluma por la espada.

V

JORGE ROBLEDO

De los conquistadores del Perú, acompañó á Sebastián de Belalcázar en la campaña de la Provincia de Popayán y fue de los fundadores de la ciudad de Cali. Cuando el hambre que provocaron los indios en

esta región, para lanzar á los españoles, principió á producir sus terribles efectos, la diligencia y actividad de Robledo proporcionaron grandes alivios á la Colonia. Fue al encuentro de Lorenzo de Aldana y le ayudó á conducir víveres para favorecer á los habitantes, quienes le tenían en grande estima en la ciudad de Cali. Al llegar la expedición de Juan de Badillo, recibió de Aldana la comisión de extender las conquistas por el norte de Cali para hacer repartimientos á los Capitanes, con cuyo objeto organizó una expedición formada, en su mayor parte, con soldados de aquel Conquistador. A fines del año de 1539 fundó la ciudad de Santana de los Caballeros en territorio indígena de Umbia, que los españoles llamaron Anserma. Empezó la conquista de todo el territorio por medio de sus Capitanes: envió á Alvaro de Mendoza á Herveo, á Gómez Hernández al Chocó, á Rui Venegas á Sopía y Apía y á Suer de Navas á Quimbaya. Los dos primeros tuvieron qué retroceder sin resultado favorable; Venegas volvió con los soldados que conducían desde Cartagena Juan Graciano y Luis Bernal, en persecución de Badillo; y Suer de Navas obtuvo grandes cantidades de oro en Quimbaya. Robledo remitió presos á Graciano y Bernal á Popayán é incorporó los soldados en sus fuerzas para echar los fundamentos de la ciudad de Cartago, en 1540. En 1541 abrió campaña de descubrimientos por la banda oriental del río Cauca: atravesó éste por Irrá, en balsas, y reconoció los territorios de los indios Carrapas, Picaraes y Pozos, á quienes venció; continuó por las tierras de los Paucoras y de los valerosos Armados, en donde sostuvo recios combates y fue herido; sometió pacíficamente al cacique Maitamac y reconoció las tribus de Pascua, Pueblo Blanco, Sinifaná y Pobres. Por medio del Capitán Jerónimo Luis Tejelo reconoció el pueblo de las Peras y el valle de Aburrá, y siguió hasta el pueblo de la Sal, donde dividió su ejército, según lo hemos anotado en nuestra relación, hasta que, después de fundar la ciudad de Santafé de Antioquía, siguió en dirección á España. Al llegar á San Sebastián de Buenavista fue detenido por Alonso de Heredia y remitido preso á Cartagena, de donde á poco tiempo pudo continuar su viaje á España. Fue

su intento obtener el gobierno del territorio por él conquistado; pero por bien estimados que fueran sus servicios, esto era difícil en las circunstancias, pues Sebastián de Belalcázar acababa de obtener el gobierno de todo el territorio que constituyó la Provincia de Popayán y puesto aquí como una defensa de la Corte contra las pretensiones de los Pizarros, cuya conducta causaba temores á aquélla, temores bien fundados, como poco después se reconoció. Así, sus deseos no pudieron ser satisfechos y sólo recibió el título de Mariscal de Antioquia y algunos derechos sobre las poblaciones fundadas. En 1545 regresó de España con su esposa D^a María de Carvajal, á quien dejó en Cartagena, y él siguió para la ciudad de Antioquia provisto de los títulos de Teniente Gobernador de las ciudades de Antioquía, Arma, Anserma y Cartago y comisionado para anunciar las Nuevas Leyes á Belalcázar. Este nombramiento imprudente y quizás fuera de las atribuciones del Visitador Miguel Díez de Armendáriz, quien lo verificó, fue la causa del desgraciado fin del Mariscal Robledo. Este se hizo reconocer por las autoridades de Antioquia y fue con algunos soldados para hacer igual cosa en las demás ciudades, donde tuvo necesidad de emplear la fuerza. Llegados estos hechos á conocimiento de Belalcázar, marchó á su encuentro desde Popayán; y á pesar de los grandes esfuerzos que se hicieron por los amigos de ambos Jefes para poner término amigable á estas dificultades, predominó el espíritu de discordia que soplabá sobre Belalcázar, su Teniente Francisco Hernández Girón. Robledo se retiraba yá para la ciudad de Antioquia, cuando fue sorprendido en la loma de Pozo (hoy Salamina) y hecho prisionero con su pequeña escolta. Sometido á un Consejo de Guerra, fue condenado á la pena de muerte en *garrote vil*, con algunos de sus Oficiales, pena que se ejecutó al amanecer del 5 de Octubre de 1546. Los cadáveres de los desgraciados Mariscal y Oficiales fueron devorados por los indios tan pronto como Belalcázar levantó su campo. La conducta de este Adelantado es tanto más vituperable, cuanto que él mismo había procedido de idéntico modo con respecto á su Jefe Francisco Pizarro,

en 1539. La pena que por esto sufrió Belalcázar amargó sus últimos días y fue la causa de su muerte.

VI

JUAN DE CABRERA

Natural de Córdoba, en España, vino al Perú en el año de 1530: sirvió con notable valor en las campañas de la conquista de este territorio, y quedó bajo las órdenes de Sebastián de Belalcázar en la Colonia de San Miguel de Piura. Como Sargento Mayor acompañó á este Jefe en las conquistas de Quito y Popayán y en la campaña hasta el Nuevo Reino de Granada. En ésta sirvió de emisario para solicitar de Jiménez de Quesada permiso de continuar la expedición, y cruzó palabras arrogantes con los Capitanes de este Conquistador, y concibió y aun propuso á algunos el proyecto de unir sus fuerzas con las de Federmán para combatir á aquél. Cuando en 1539 signieron los tres Conquistadores para España, Cabrera quedó comisionado para fundar la ciudad de Neiva, lo que verificó en el mismo año. Hallábase en ésta en 1540 cuando Pedro de Añasco y Juan del Río le pidieron auxilios para defender la Colonia de Timaná, combatida terriblemente por los indios: fue, en efecto, y, con pretextos de paz, reunió é hizo asesinar gran número de caciques indios. Destruída la ciudad de Neiva por los Paeces, á quienes provocó con sus crueldades, se retiró á la ciudad de Santafé del Nuevo Reino, donde figuró entre los comisionados enviados á Jerónimo Lebrón para dirimir la contienda con Pérez de Quesada. Al regreso de Belalcázar de España se unió á este Jefe para verificar la nueva fundación de la ciudad de Neiva, en cuya tarea se ocupaba Cabrera en 1542, cuando fue comisionado por aquél para seguir en alcances de Jorge Robledo, quien se había internado demasiado al Norte de la Provincia. Siguió sus huellas y, al aproximarse á la ciudad de Antioquia tuvo noticia de la marcha de Robledo para España y la ocupación de la ciudad por el Adelantado Pedro de Heredia. Atacó y tomó la ciudad, quedando prisionero Heredia. En esta expedición le acompañaron desde Popayán Francisco de Madroñedo, Isidro de Tapia y Gaspar de Rodas, quienes figuraron después en la

nueva Colonia. Hallando que la ciudad estaba situada en un territorio demasiado expuesto á constantes ataques de los indios, resolvió trasladarla al Valle de Nore y dejó como Teniente-Gobernador al Bachiller Madroñedo al regresar á Popayán con su prisionero Heredia. En 1544 se hallaba de nuevo en la ciudad de Neiva, cuando concibió el proyecto, de acuerdo con Lope Montalvo de Lugo, quien á la sazón gobernaba el Nuevo Reino, de llevar una expedición en demanda de "El Dorado", proyecto que fue interrumpido por la orden que recibió de Belalcázar de concurrir á auxiliar al Virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, acosado de cerca por Gonzalo Pizarro. Bajo las órdenes de Belalcázar combatió heroicamente en Añaquito, en cuyo campo murió en Enero de 1546.

VII

GASPAR GALLEGOS

Licenciado, vino á América en el año de 1525, en la expedición de Rodrigo Bastidas y prestó importantes servicios en la fundación de la ciudad de Santa-Marta y en la conquista de las valerosas tribus que defendieron el territorio de esta Provincia, bajo las órdenes de Bastidas, Palomino, Badillo y García de Lerma. En 1536 tomó parte en la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada como General de la Flota que debía remontar el río Magdalena, en reemplazo de la que había naufragado en las bocas de éste á órdenes del Capitán Diego de Cardona. Con la expedición de Jiménez de Quesada llegó hasta la Tora, de donde regresó á Santa Marta conduciendo los heridos y enfermos, teniendo qué sostener lucha tenaz y encarnizada con los indios de las riberas, principalmente con el Jefe de las tribus de Tamalameque, llamado Alonso Jeque. En esta campaña el denodado Gallegos perdió un ojo y gran número de soldados. En 1540 pasó á Cartagena á prestar sus servicios al Adelantado Pedro de Heredia, á quien acompañó á la ciudad de Santafé de Antioquia en 1544, y quedó en esta ciudad como Teniente-Gobernador. En el siguiente año fue despojado del gobierno por el Bachiller Madroñedo, Teniente de Belalcázar, quien le remitió prisionero á Popayán. En la ciudad de Cartago halló á este Jefe, quien

le puso en libertad y le llevó consigo á auxiliar al Virrey, Blasco Núñez Vela, hasta Añaquito, en cuyo campo pereció luchando, con heroísmo, en Enero de 1546.

VIII

GASPAR DE RODAS

En el año de 1522 descubrió Pascual de Andagoya las costas del Océano Pacífico desde el Golfo de San Miguel hasta la desembocadura del río San Juan, lo que sirvió de prefacio á la magna empresa que llevó á cabo Francisco Pizarro con la conquista del Perú. Obtuvo Andagoya el gobierno del territorio por él descubierto, que se denominó Provincia de San Juan. En el año de 1540 condujo de España una expedición para tomar posesión de este Gobierno y ocupó la ciudad de Cali, despojando de ella á Lorenzo de Aldana, quien la ocupaba como Teniente de Francisco Pizarro. Apenas había transcurrido un año cuando se presentó Sebastián de Belalcázar, provisto de los títulos de Gobernador de la nueva Provincia de Popayán, en cuyos límites se comprendía el territorio dado á Andagoya, quien tuvo que ceder el campo y llevar sus agravios, inútilmente, á la Audiencia de Pauamá. Entre los compañeros de Andagoya se hallaba Gaspar de Rodas, joven natural de Extremadura, quien tomó servicio bajo las órdenes de Belalcázar, en Popayán. En 1542 acompañó á Juan de Cabrera á la ciudad de Antioquía donde tomó repartimientos y se estableció, siendo considerado desde entonces como uno de los más activos y diligentes colonos. Cuando en el año de 1545 la exaltación de las pasiones en la Colonia, dividida entre *Cartageneros* y *Peruleros*, dio origen al desconocimiento de Madroñedo, Rodas, con otros Peruleros, fue llevado prisionero á Cartagena, de donde pudo regresar poco después á Popayán. En 1546 acompañó á Belalcázar en la campaña que dio por resultado la prisión y muerte del Mariscal Robledo; y en Pozo recibió el nombramiento de Teniente-Gobernador de Antioquía para donde siguió inmediatamente con un pequeño cuerpo de soldados mandados por el Capitán Pedro Coello. Fue su primer cuidado calmar los ánimos de los antioqueños, evitando toda cla-

se de atropellos y venganzas y rodeando á todos los colonos de garantías, con el fin de reparar los males que habían causado las discordias desde el nacimiento de la ciudad. Durante el primer período del Gobierno de Rodas, la Colonia tomó notable desarrollo y la ciudad adquirió comodidades y seguridad por la manera como supo este mandatario captarse la buena voluntad de los indios comarcanos. En 1549 se presentó en la ciudad Mauro de Carvajal con títulos de Teniente-Gobernador, otorgados por el Oidor Francisco Briceño, y la consiguiente requisitoria para que Rodas se presentase á responder de su conducta por los servicios prestados á Belalcázar en la campaña que ocasionó la muerte del Mariscal Robledo. Rodas se trasladó á Popayán, y de aquí al Nuevo Reino donde permaneció por largo tiempo después de obtener completa absolución. La conducta de Carvajal provocó una insurrección de los indios Catíos, que puso en grave peligro la existencia de la Colonia, por cuya razón la Audiencia de Santafé del Nuevo Reino confió á Rodas la pacificación del país. En la larga y sangrienta guerra que hubo necesidad de sostener con los indios, Rodas fue ayudado eficazmente por el Capitán Francisco Martínez de Ospina, fundador de la Colonia de Nuestra Señora de los Remedios. Dificultades ocurridas entre estos dos Jefes, por razón de intereses de la Conquista, obligaron á Rodas á ocurrir á la Audiencia de Santafé en defensa de sus derechos. Durante su permanencia en el Nuevo Reino, asistió á la campaña que dirigió Gonzalo Jiménez de Quesada contra los indios Gualíes sublevados bajo las órdenes de su cacique Yaldama. Noticias terribles de la Colonia antioqueña llegaron por este tiempo á la Audiencia, referentes á la desgraciada suerte de Valdivia y sus compañeros y á la insurrección general de los indios del territorio. Era Rodas, por su importancia como miembro de la mencionada Colonia y sus reconocidos servicios, el llamado á poner remedio en tan difícil situación; y, en consecuencia, la Audiencia le nombró Gobernador del territorio dado á Valdivia, agregando á éste la ciudad de Antioquia y su jurisdicción, y denominándolo Provincia de Antioquia, lo que poco tiempo después aprobó la Corte concediéndolo á Ro-

das *por dos vidas*. Este Gobernador desplegó entonces las más brillantes cualidades como guerrero y administrador, realzando su mérito la natural bondad para con los indios. Después de pacificar á los Catíos llevó sus fuerzas al territorio de los Nutabes y fundó la ciudad de San Martín de Cáceres; y en 1580 llevó una expedición, desde el valle de Aburrá, por toda la margen del río Porce hasta el territorio de los indios Yamesés donde fundó la ciudad de Zaragoza de las Palmas. Pocos años después murió en la ciudad de Antioquia dejando el Gobierno á su yerno Bartolomé Suárez de Alarcón. En el año de 1584 dictó el Gobernador Rodas las primeras Ordenanzas de Minería que rigieron en la Provincia, con especial aplicación á la comarca de Yamesé.

